

POLITICA DE LA ARMADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA



De la exposición del almirante Holloway ante el Senado de los EE.UU. de América.

* * *

(El almirante James L. Holloway se presentó ante el Comité de Servicios Armados del Senado, el 11 de febrero, para señalar en su carácter de Jefe de Operaciones Navales, cuál será la posición de la Armada. En este artículo redactado ligeramente, se halla el texto resumido de su informe).



EN MI PRIMER informe como Jefe de Operaciones Navales, creo adecuado bosquejar mi filosofía naval básica. Me apoyo en ella para hacer frente a mis responsabilidades. Así, en esta declaración resumida, haré algunas preguntas más bien fundamentales: ¿Cuál es la misión principal de la Armada? ¿Qué dimensión debe tener? Y finalmente, ¿puede la Armada llevar a cabo esta misión?

En primer lugar, debemos recordar que la misión principal de la Armada norteamericana, es lograr y mantener el "control de los mares" y utilizar ese control para apoyar la política nacional. Es decir, "controlar los mares" nos significará asegurarnos de continuar usando libremente las aguas internacionales en cualquier parte y cuando nuestros intereses nacionales vitales lo requieran. La misión de la Armada está guiada dentro de la estructura general de estrategia militar, en operaciones conjuntas con otros servicios y en combinación con nuestros aliados. No vislumbro a la Armada de los Estados Unidos combatiendo aisladamente en el mar con la soviética.

En un futuro previsible, estoy convencido que los requerimientos nacionales para esta misión naval no disminuirán. Por el contrario, varias tendencias insinúan que éstos aumentarán.

Los Estados Unidos son esencialmente una nación isla. Dos de nuestros estados están ubicados en ultramar. La mayoría

de nuestro comercio exterior es intercontinental. Estados Unidos no es independiente en lo que se refiere a materias primas. Debemos importar el 35 % de nuestro consumo corriente de petróleo. En volumen, el 99 % de nuestro comercio de ultramar es transportado en buques. La interdependencia económica es un factor diario de la vida moderna.

Nuestras relaciones políticas y de seguridad nos involucran igualmente con asuntos de ultramar. Estados Unidos tiene tratados de defensa con otras 43 naciones y 41 de ellas están en ultramar. La validez de estas disposiciones depende de nuestra habilidad para mantener la integridad de nuestras líneas marítimas de comunicación. En efecto, éste es un requisito previo para guiar todas las principales operaciones de ultramar.

La mecanización y el poder de fuego de las fuerzas militares modernas necesitan un reaprovisionamiento de munición y de productos del petróleo, en cantidades tales que la carga de estos consumos de combate solamente puede ser transportada por buques.

Asimismo es necesario el control de los mares antes que la Armada pueda desarrollar otras misiones, tales como ataque aéreo táctico u operaciones anfibas.

Nuestra política exterior, comercio internacional y necesidades de importación determinan nuestros esenciales compromisos de ultramar y la pauta de nuestras principales líneas marítimas de comunicaciones. Las amenazas para la seguridad de estas rutas marítimas deben ser consideradas como provocaciones, no solamente para nuestros aliados, sino también para nuestra propia supervivencia.

Esto es particularmente cierto, si reflexionamos en el mundo actual. A pesar de la distensión y de la decisión de los Estados Unidos de no seguir combatiendo en la guerra del sudeste asiático, la perspectiva internacional es conflictiva. En el Medio Oriente hay una tregua pequeña. Chipre continúa siendo un lugar problemático que afecta profundamente las relaciones de nuestros aliados de la NATO: Grecia y Turquía. Estamos observando cambios profundos en Portugal.

Desde el Mediterráneo oriental hasta el Medio y Lejano Oriente encontramos

una serie de sitios problemáticos donde las fuerzas estadounidenses han reaccionado durante años apoyando nuestros esfuerzos diplomáticos por mantener la paz.

Pero en el futuro la reacción será más difícil.

Tenemos una estructura básica marítima más pequeña, incierta para el futuro. Actualmente, Grecia está determinando la posición de sus relaciones con la NATO y los convenios bilaterales con los Estados Unidos. Actualmente estamos renegociando los acuerdos con España y Portugal, con bases claves tales como Azores y Rota, que están en peligro. La estructura fundamental en Tailandia ha sido reducida substancialmente.

Desde octubre de 1973, hemos visto la importancia que tiene el extendernos en el área del océano Indico. Aquí estamos demostrando nuestra capacidad para proteger las líneas de comunicación de petróleo y proporcionamos asistencia militar para tranquilizar a nuestros amigos en el Medio Oriente.

La Armada debe mantener una presencia mundial y prontitud para llevar a cabo sus misiones de tiempo de guerra y la tarea de conservar su posición naval se complica por el rápido progreso marítimo soviético, no tanto en términos de aumento de la cantidad de buques o de su incremento en tonelaje, sino en la capacidad general de combate.

De este modo, frente a nuestro nivel total de compromisos, tenemos un mundo aporreado y una capacidad marítima soviética creciente. Por eso examinamos nuestros propios recursos navales. Realmente, el desafío es formidable. Este año tenemos 502 buques. En el año fiscal de 1976, la Armada tendrá 490 buques, la cantidad más baja en la flota activa desde 1939.

Ciertamente nuestros buques más nuevos son más poderosos y capaces que aquellos a quienes reemplazan. Pero las tareas son mayores y la geografía no ha cambiado. La Armada aún debe cubrir las mismas vastas áreas y esto significa que debemos preocuparnos tanto de las cantidades como de las capacidades.

Por esta razón, mientras avanzamos llevando a cabo nuestros programas de construcción de buques, aprobados por el Congreso, estamos tratando de expan-

dir las capacidades de acuerdo a nuestros recursos. Para realizarlo, estamos renovando los esfuerzos para aumentar al máximo el empleo flexible de los buques de múltiples propósitos. Además, al introducir flexibilidad en nuestros despliegues, podemos aumentar tanto los beneficios de la presencia en tiempo de paz, como la capacidad de corresponder a los requerimientos imprevistos. Y por último, intentamos lograr un empleo más eficiente de nuestros buques a través de una efectividad acrecentada.

Con la reducción de los niveles de fuerza de portaaviones, los combatientes de superficie tendrán a su cargo gran parte de la misión de control del mar. Esto fue posible mediante la introducción de la flota de misil antibuque "Harpoon" y el desarrollo de un misil táctico de largo alcance.

No obstante nuestros esfuerzos y nuevos conceptos de empleo, la Armada aún necesita más buques. Precisamos estas naves en un equilibrio adecuado entre varios modelos; es decir, portaaviones, combatientes de superficie, submarinos, anfíbios y buques de apoyo. Y dentro de un presupuesto restringido, necesitamos un cuidadoso equilibrio entre la alta eficiencia, buques caros y los más baratos que podamos obtener en cantidades más grandes. Estos son los dos tipos de equilibrio que están incluidos en el metódico desarrollo de nuestros programas de construcción de naves de guerra.

Estos programas permitirán a la Armada adquirir una flota modernizada, reconstruida en un tamaño adecuado para el futuro.

¿Cuál debe ser la dimensión de la Armada? En primer lugar debe incluir un programa de prioridad nacional, una adecuada fuerza submarina de misiles balísticos de la flota estratégica. Ser lo suficientemente amplia para mantener fuerzas navales adecuadas, en el Atlántico Este, Mediterráneo y el Lejano Oriente, algunas de las cuales están disponibles para operaciones periódicas en el Océano Indico.

Estas fuerzas deben ser bastante poderosas ofensivamente, para que predominen en períodos conflictivos y lo suficientemente fuertes defensivamente para responder efectivamente a un ataque ene-

migo sorpresivo y sostenerlo con bastantes fuerzas de apoyo para resistirlo en tiempo de guerra. Además, debemos estar conscientes de la dimensión geográfica y de las múltiples contingencias, a las cuales las fuerzas de apoyo deben reaccionar en apoyo de la política nacional. Todo esto requiere aproximadamente 60 buques modernos y capaces. Para obtener una flota de este tamaño, nuestro programa de construcción de barcos debe tener un promedio de 30 de ellos por año. Es evidente que la inflación ha restringido severamente nuestro programa del año fiscal de 1976, a 23 buques. Tengo esperanzas que el programa de 30 naves del año fiscal de 1977, nos hará avanzar hacia la trayectoria de una Armada estructurada adecuadamente.

Pero los buques y aviones no pueden hacer solos este trabajo. Nunca podremos verificar el potencial máximo de estos modernos sistemas de armas, producto de la tecnología americana superior, sin las personas competentes para mantenerlos y operarlos hasta los límites de su capacidad de diseño.

Debemos establecer en la Armada un cuerpo de profesionales. En el pasado, de todos aquellos que reclutamos, solamente seríamos capaces de conservar alrededor del 10% para que se queden en carreras más completas y productivas. Eso obviamente es ineficiente y estamos trabajando para cambiar esta norma. Debemos reclutar los de más alta calidad y contratar los mejores.

Para hacer esto en un ambiente totalmente voluntario, debemos programar un servicio de carrera atractivo. Sabemos que no podemos competir en el campo humano civil en igualdad de condición. También sabemos que nuestra gente no corresponde a simples civiles vestidos con uniforme. Estas personas especializadas merecen toda consideración. Van donde se les dice, no importándoles cuán desagradable ello sea. Y hacen lo que se les ordena, incluso con riesgo de la vida. Por esto debemos asegurarnos que nuestra gente sea considerada y remunerada adecuadamente.

Reconocemos realidades. En este período particular, debemos esmerarnos en hacer lo mejor con lo que tenemos. No podemos esperar otros enrolamientos y

una expansión del nivel de fuerza. Al mismo tiempo, planificamos y trabajamos para el futuro; actualmente la Armada debe estar preparada para llevar a cabo esta misión. Por este motivo, estoy empeñado en perfeccionar nuestra capacidad para realizar las misiones navales básicas.

La "Rapidez de la Flota" debe ser nuestra consigna. Debemos tener siempre presente la verdad fundamental que la Armada de los Estados Unidos existe únicamente con el propósito de mantener una flota preparada para realizar sus misiones en apoyo de nuestros vitales intereses de seguridad nacional. La efectividad de cuanto hacemos debe ser medida con este criterio. Y estoy abocado a esto, a medida que efectuamos nuestra Política de Fuerza Total.

Consecuentes con nuestra filosofía de lograr las capacidades máximas de los bienes disponibles, estamos tomando medidas para aumentar la preparación de nuestras fuerzas de Reserva Naval y relacionarlas más directamente a nuestro inventario de buques, aviones y equipo de apoyo para integrarlas totalmente en nuestra planificación estratégica. Estas medidas hacen que las Reservas sean parte activa en la Fuerza Total de la Armada; se les da funciones que sean, en todos los casos, militarmente significativas y se aumenta su contribución en nuestras capacidades de contingencias y tiempo de guerra.

He estado muy interesado el año pasado, a medida que veíamos que los programas previamente autorizados fructificaban. La introducción de la flota inicial del sistema Phoenix F-14 de alta capacidad estaba señalada con el despliegue de dos escuadras F-14 en la flota del Pacífico. También se inició la introducción del moderno portaaviones ASW, el S-3A. El primer buque de misil hidrodinámico patrullero "Pegasus" y el primero de los submarinos nucleares de combate "Los Angeles" fueron lanzados en 1974. También hemos puesto en servicio la USS "California" (DLGN-36), la primera de una nueva clase de fragatas con misiles nucleares.

El calendario del año 1974 indica que se ha cumplido el segundo año de la Armada en el nuevo ambiente de fuerza vo-

luntaria y estoy cautelosamente optimista. En general, nuestras estadísticas son alentadoras. Nos encontramos con más del 98% de metas de reclutamiento de nuestra "única Armada". Nuestra carrera comienza en primer término con un reclutamiento de un promedio de casi el 40%. Estoy orgulloso de nuestros esfuerzos. Pero también sé que no estamos obteniendo la suficiente cantidad de enrolamientos y reenrolamientos verdaderamente orientados hacia los requerimientos técnicos que exige el mar. Por eso estamos muy conscientes del desafío futuro, a medida que procuramos un nivel de fuerza desarrollado y modernizado.

Como lo mencioné anteriormente, hay que llevar a cabo nuestras misiones con prontitud, tanto ahora como en el futuro; esa es mi única y más importante preocupación. Estoy seguro que Uds. comparten esta opinión. La pregunta que planteo es: ¿Puede la Armada de los Estados Unidos realizar sus misiones y trabajos apoyando nuestra estrategia nacional?

Mi respuesta a esa pregunta es un "sí" terminante.

Terminante, porque hay una infinidad de circunstancias en que se podría producir un conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero considero que actualmente, debido a un pequeño margen en importantes acontecimientos, especialmente aquellos que involucran los vitales intereses americanos, la Armada estadounidense podría realizar su misión exitosamente, a pesar de la amenaza soviética, pero no sin sufrir pérdidas dolorosas.

Un segundo aspecto debe referirse a tiempo, a la actual situación. En este momento, tenemos fuerzas que pueden proporcionar la capacidad de triunfo marginal. Pero el desgaste posterior, incluso el mantenimiento de nuestro statu quo frente al continuo crecimiento de la capacidad marítima soviética, podría cambiar el balance de éxito, que corrientemente está a nuestro favor y en estas condiciones Estados Unidos deberá esmerarse en ser capaz de predominar en los mares en defensa de nuestros más vitales intereses nacionales.

El presupuesto naval que apoyo, está basado en las estimaciones que he entregado respondiendo ese importante pro-

blema. Los programas y actividades apoyados por este presupuesto, todavía están restringidos para el futuro. Reflejan las necesidades básicas para satisfacer con prontitud nuestros requerimientos, así como la revalidación de los programas anuales de prioridad esencial. Creo que el presupuesto corresponde a la opinión del Congreso y a los requerimientos de la misión naval. Representa una ordenación de programas y objetivos bastante equilibrados y estrechamente integrados, los cuales se han basado en dictámenes militares estudiados escrupulosamente.

En resumen, la Armada, después de experimentar reducciones necesarias y calculadas en los niveles de fuerza y la transición para todo un contingente voluntario, está en un período de consolidación y dando los primeros pasos para

llevar a cabo su plan, apoyado por el Congreso, para reconstruir un nivel de fuerza perfeccionado y modernizado.

Actualmente, podemos realizar nuestra misión. Estamos enfrentando nuestras responsabilidades presentes honradamente y con confianza. Sin embargo, si las actuales corrientes contrarias continuasen, el poder marítimo soviético podría obtener una clara ventaja militar. Por eso el apoyo pleno del Congreso, para el presupuesto de la Armada, en el presente y en los críticos años que se avecinan, es esencial si queremos mantener el mismo grado de seguridad en el futuro. Para abreviar, y en un sentido muy real, los programas navales propuestos reflejan la aguda certeza de que EE.UU. continuará como una nación marítima con capacidad para obtener el dominio del mar.

